
Raphaël ARNÁIZ BARÓN, *Écrits spirituels*, Paris: Cerf, 2008, 436 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-2-204-08322-5.

En agosto de 1989, durante la Jornada Mundial de la Juventud de Santiago de Compostela, Juan Pablo II propuso al Hermano Rafael, «testigo heroico de Jesucristo», como modelo de los jóvenes. Rafael Arnáiz, monje trapense, había nacido en Burgos, el 9 de abril de 1911, y había ingresado en el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas (Palencia) el 15 de enero de 1934. Murió en ese mismo lugar, el 26 de abril de 1938, con 27 años recién cumplidos, como consecuencia de un coma diabético. Fue beatificado en 1992 y canonizado, en Roma, el 11 de octubre de 2009.

En 1944, Mercedes Barón, la madre del Hermano Rafael, publicó en España una recopilación de cartas y extractos de escritos personales, en los que quedaba patente la profunda experiencia religiosa de su hijo y su amor a Dios y a la Virgen. La labor de la «editora» consistió en reunir los escritos y en añadir unas imprescindibles indicaciones biográficas. El resultado fueron seis libros, los que ahora edita Cerf en francés. La introducción y la traducción, hecha a partir de la 12ª edición española, han corrido a cargo de Angel Rodríguez, O.P.

La distribución de los libros responde a las etapas del itinerario espiritual del Her-

mano Rafael. El libro primero contiene textos anteriores a su entrada en la Trapa, en 1934, de la época de sus estudios de arquitectura. A éstos se añaden algunas indicaciones biográficas y psicológicas del joven estudiante. El libro segundo cubre el período 16-I-1934/11-I-1936, primera etapa en el monasterio, y del que debió ausentarse por cuestiones de salud. El tercero, titulado «Meditaciones de un trapista», incluye las consideraciones llevadas a cabo fundamentalmente durante su estancia en la enfermería, entre 11 de enero y el 8 de agosto de 1936. El resto de cuadernos está marcado por las idas y venidas del monasterio, ya sea por razón de la Guerra Civil, ya sea por cuestiones de salud.

Las cartas y escritos del Hermano Rafael han tenido un éxito enorme. Su profundidad espiritual ha servido de guía a numerosos lectores desde aquel lejano 1944, y lo siguen siendo hoy día, y no sólo para sus hermanos trapenses. Ahora, desde los altares, sus palabras adquieren, si cabe, más fuerza, y sirven de estímulo para todos aquellos cristianos que quieren recorrer con decisión el camino de la santidad.

Juan-Luis CABALLERO

Stephan PATT, *El concepto teológico-místico de «fondo del alma» en la obra de Edith Stein*, Pamplona: Eunsa («Colección Teológica», 120), 2009, 206 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-313-2623-4.

Ve la luz esta obra, fundamentada en la tesis doctoral del autor sobre el pensamiento antropológico-místico de Edith Stein. La santa carmelita es una de las figuras de ma-

yor interés para la reflexión filosófica y teológica contemporánea, porque difícilmente se puede contemplar una personalidad tan rica como la suya: mujer adelanta-

da a su tiempo, filósofa profesional, conversa y religiosa carmelita, mística y mártir.

La tesis que ahora nos ocupa intenta aclarar el concepto teológico de «fondo del alma» en Stein. El fondo del alma es una de las cuestiones antropológicas más profundas de la mística. Viene a ser como el núcleo de la persona, el centro más íntimo del ser humano; el «lugar» donde reside la imagen de Dios en el hombre y la persona da morada a la Trinidad.

Para llegar a esta descripción, el Autor parte del análisis de las fuentes místicas de Stein, principalmente santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz. Seguidamente, y de manera magistral, introduce esta doctrina en el mundo intelectual de la autora. Lo hace en tres pasos: el fondo del alma dentro de la estructura del hombre o la fenomenología steiniana (pp. 85-105); el fondo del alma a la luz de la metafísica steiniana (pp. 106-132); el fondo del alma en la mística steiniana (pp. 133-148). Aunque la intuición más radical sobre el fondo del alma es mística, la novedad y autoridad de Stein se muestran en su capacidad filosófica de análisis, tanto fenomenológico como metafísico, puesta al servicio de la explicación teológica de la vida espiritual.

Varias ideas brillantes surgen de la lectura de este trabajo sobre el pensamiento de santa Edith Stein. Por ejemplo, su vi-

sión de la filosofía cristiana como filosofía que tiene en cuenta la verdad revelada, la fe, no en cuanto revelada sino en cuanto verdad. Desde el método fenomenológico, pero pasando a la metafísica, es muy interesante su reflexión sobre la vida humana, especialmente manifestada en la preocupación por la verdad sobre la interioridad de la persona. Creo que la conexión entre fenomenología, metafísica y teología espiritual es no sólo útil sino necesaria.

Sobre esta base, la principal aportación del libro reside en la descripción de la interioridad de la persona según Stein. Aunque no es fácil hacerse con los conceptos, sí es muy interesante: el yo puro y la conciencia, y el yo empírico y la energía vital; la empatía; el yo y el alma; el camino de acceso hacia el centro del alma y hacia Dios; la interioridad de la persona y la unión con Dios. «El hombre es capaz de unirse a Dios porque esencialmente es espíritu; (...) en su estructura ontológica, está esencialmente llamado por Dios». Y dado que la persona humana es «un ser abierto hacia los demás y al mundo exterior, la interioridad propia del hombre no significa un falso inmanentismo, un encerramiento en sí mismo, que se fijara sólo en Dios dejando aparte a los demás hombres, sino una apertura a los demás que es intrínseca al hombre» (pp. 198-199).

Pablo MARTÍ